



© 852165 **Bonifacio Maraveles**, *Anuncios publicitarios y edificios*, Colección Bonifacio Maraveles, México, ca. 1960 SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX Negativo de película de seguridad.

# Bonifacio Maraveles

Alejandro Castellanos\*

\* CENIDIAP, INBA



¿Cuál fue el motivo que llevó a Bonifacio Maraveles a tomar esta imagen? Sabemos que una de sus labores profesionales fue colaborar en la publicidad de la fábrica de llantas Good Year Oxo, y quizás allí se encuentre la respuesta de una fotografía casi anodina, que no parece haber sido realizada con fines artísticos.

Uno de los dos anuncios luminosos que dirigen nuestra mirada, en medio de la iluminación urbana y la penumbra en que se encuentran los demás elementos de la imagen, parece ser el del logotipo de la empresa mencionada. El otro anuncio, del aceite Mobiloil, refrenda la atención hacia la forma que tomaban los espacios de la Ciudad de México entre las décadas del cincuenta y sesenta. Las ilusiones de modernización de los “cachorros de la Revolución” en el gobierno, les llevó a construir el Viaducto, un proyecto emblemático de la urbe, pista para dar paso a uno de los mayores fetiches del siglo XX: el automóvil.

El viaducto, con su promesa de movilidad acelerada, motivó el entubamiento de los ríos Tacubaya, Becerra y de la Piedad, y originó la construcción de puentes y conexiones de entradas y salidas de las avenidas circundantes, ocasionando, a su vez, la división entre las colonias atravesadas por la vía. La esquina de la escena, donde confluyen avenida Revolución y el Viaducto, así como una conexión transversal entre San Pedro de los Pinos y Tacubaya, es, hoy en día, una de las intersecciones donde circulan diariamente miles de autos, volviendo pesadilla en horas pico los sueños de movilidad de otro tiempo.

Medio siglo después, sabemos que la construcción de vías “rápidas” y el culto al automóvil, fueron el complemento de una voraz especulación que hizo crecer la mancha urbana al ritmo de la política centralista, desbordando los ideales urbanos de otro tiempo. La quietud de la noche en esta imagen, interrumpida apenas por los faros de algunos coches circulando, nos hace reconocer así el enigma que resguarda toda fototeca: depósito de quimeras cuya ambigüedad se expande cuando carecemos de datos para contextualizarlas, provocándonos a soñar despiertos.